

SEGREGACIÓN URBANA Y MERCANTILIZACIÓN DEL TERRITORIO en la ciudad de Córdoba, Argentina: El caso de Villa La Maternidad

Julieta Capdevielle

Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Mail: julietacapdevielle@gmail.com

Diego Ceconato

Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Córdoba

Mail: dceconato@hotmail.com

María Rosa Mandrini

Centro Experimental de la Vivienda Económica (CEVE). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Mail: maria.rosa.mandrini@hotmail.com

RESUMEN

El presente trabajo aborda, en su primera parte, las transformaciones urbanas que tuvieron lugar en las ciudades latinoamericanas, especialmente en Argentina, con la implementación de las políticas neoliberales a partir de la década del setenta. En un segundo momento, nos centramos en la ciudad de Córdoba en donde las pautas de exclusión adquieren materialidad propia en el territorio urbano haciendo de él un centro productor y reproductor de las desigualdades sociales. El espacio urbano cordobés lleva inscripto una geografía de la desigualdad social. La ciudad se divide en áreas que constituyen el soporte de diferentes clases y grupos sociales que interactúan entre sí a través de relaciones que reflejan su distancia y desigualdad social (Veiga, 2009). Por último, nos situamos en Villa La Maternidad. La puesta en marcha en el 2004 del Programa “Mi casa mi vida” por el gobierno provincial implicó el desalojo de las familias que habitaban la villa. Este programa se sustenta en una noción restrictiva y esencialista del derecho a la vivienda, considerándola sólo como unidad física individual (unidad edificio-lote de terreno), en oposición a la concepción de la vivienda como hábitat. El desalojo implicó para las familias involucradas una pérdida de su capital espacial (Prévôt Schapiram, 2001:49) y social, conjuntamente con un proceso de cierre social, quedando limitadas y condicionadas al acceso del espacio considerado como bien social.

Palabras claves: Políticas neoliberales, redes sociales, estrategias de reproducción social, gentrificación.

ABSTRACT

This paper addresses, in its first part, the urban transformations that took place in Latin American cities, especially in Argentina, with the implementation of neoliberal policies from the seventies. In the second stage, we focus on the city of Cordoba where exclusion patterns acquire materiality itself in the urban center making it a producer and reproducer of social inequalities. The registered urban space Cordovan takes geography of social inequality. The city is divided into areas that are supported by different social classes and groups that interact through relationships that reflect their distance and social inequality (Veiga, 2009). Finally, we are at Villa motherhood. The launch in 2004 of the "My House My Life" by the provincial government involved the eviction of families living in the village. This program is based on a restrictive and essentialist notion of the right to housing, considering it only as a single physical unit (unit-building plot of land), in opposition to the concept of housing as habitat. The eviction meant for the families involved a loss of social and spatial capital (Prevot Schapiram, 2001:49), in conjunction with a process of social closure, being limited and conditional access as a social space considered.

Key words: Neoliberal policies, social networking, social reproduction strategies, gentrification.

1. INTRODUCCIÓN

En la primera parte del artículo, abordamos las transformaciones económicas, sociales y territoriales que tuvieron lugar en la Argentina desde la implementación del modelo neoliberal a partir del último golpe de estado de 1976. En este análisis, partimos de entender que ni los hechos arquitectónicos, ni menos aún las transformaciones urbanas, se producen de forma aislada al entramado económico, político, social, y cultural constitutivo de las sociedades.

En la segunda parte del trabajo, nos situamos en la ciudad de Córdoba para analizar las transformaciones en el espacio urbano. Del conjunto de cambios recientes remarcamos el desarrollo urbano extensivo periférico, el crecimiento por consolidación y renovación del área central y sus barrios pericentrales. En este proceso el mercado inmobiliario efectuó intervenciones puntuales y de gran escala en viviendas y centros comerciales, mientras que el estado provincial consolidó al área central como polo administrativo y cultural¹ al mismo tiempo que buscó la erradicación de la población más pobre de las áreas centrales de la ciudad, a través de la puesta en marcha del Programa “Mi casa mi vida”, en el año 2004.

En la tercera parte del artículo, a través de un estudio de caso en Villa La Maternidad, abordaremos las consecuencias específicas que este programa tuvo y tiene en las prácticas cotidianas de la población “beneficiaria”. Desde nuestra perspectiva analítica, dentro del conjunto de prácticas desplegadas por las familias pobres para su manutención cotidiana y generacional, la construcción de redes sociales² ocupa un lugar importante. Las redes sociales proveen cierta estabilidad frente a las inseguridades del mercado laboral y al escaso volumen de capital cultural³ con el que cuentan dichas familias. De este modo, las redes sociales pueden incidir tanto en la superación como en la reproducción de sus condiciones de pobreza. El desalojo, como analizamos, implicó para las familias que habitaban Villa La Maternidad una pérdida de su capital espacial (Prévôt Schapiram, 2001:49) y social, conjuntamente con un proceso de cerramiento físico y simbólico (Avalle y De La Vega, 2010).

Finalmente, concluimos con un análisis sobre la incidencia que de las políticas públicas y privadas tuvieron sobre la ciudad de Córdoba.

2. DEL ESTADO SOCIAL A LA ARGENTINA ACTUAL: LAS TRANSFORMACIONES URBANAS- TERRITORIALES

Desde la década del treinta en los países latinoamericanos el Estado comenzó a consolidarse como eje articulador del conjunto de la sociedad. La intervención del Estado en el área económica se cristalizó en la regulación del mercado para mantener el pleno empleo y una economía activa orientada a la demanda interna. De este modo, el Estado paulatinamente ocupó un rol central como agente y productor de la cohesión social, principalmente a través del gasto público social destinado a la prestación de servicios sociales universales -salud, educación, vivienda, pensiones, etc.-.

Las políticas de Industrialización por Sustitución de Importaciones (I.S.I.) implementadas durante la década de 1930 se materializaron en la forma de habitar y transitar las ciudades latinoamericanas que dieron origen a un proceso de rápido crecimiento demográfico en las urbes centrales y la expansión de una clase trabajadora “informal” auto-empleada en múltiples actividades industriales y de servicios. Esta parte de la población se asentó principalmente en la periferia de las ciudades en búsqueda de trabajos (en estancias –como hacheros, changarines, entre otros- campamentos de ladrillos, e industrias) y por los bajos costos de la tierra, en zonas caracterizadas por la falta de servicios y de infraestructura básica (agua, luz, transporte, etc.). Mientras que las elites y la clase

media también abandonaron el centro de la ciudad en búsqueda de áreas verdes y mayor tranquilidad, relocalizándose en áreas alejadas de aquellas que fueron ocupadas por los pobres.

A pesar de esta polarización espacial, las zonas ocupadas por la elite y especialmente por sectores medios, se distinguieron por un alto grado de heterogeneidad social debido a su proximidad a los asentamientos de bajos ingresos y al imperfecto mercado de tierra⁴ que dio origen a diversos usos en áreas residenciales (Portes y Roberts, 2008).

Las décadas del cincuenta y sesenta se conocieron como la edad de oro del ‘Estado de Bienestar’ o Estado Social. En efecto, el Estado más allá de sus limitaciones estructurales y tergiversaciones políticas, se caracterizó por orientar la acción hacia la tarea nada fácil de producir cierta cohesión social, en un contexto de sociedades heterogéneas, desiguales y dependientes (Svampa, 2005).

En términos generales, Argentina se caracterizó durante la primera mitad del siglo pasado por una ampliación de la estructura de oportunidades. Hubo, en este período, una relación positiva entre inclusión en el sistema educativo e incorporación al mundo laboral. Escuela y trabajo constituyeron dos mecanismos diferentes pero complementarios de integración e incorporación social (Tiramonti, 1997). A su vez, esta integración social estuvo facilitada por los barrios, como lugares de encuentro en las esquinas, los clubes o las calles donde podían jugar los niños. Su resultante fue un modelo de sociabilidad mixto que implicaba un mayor contacto entre las clases sociales⁵ diferentes y, por ende, una menor distancia social.

La llegada del modelo de libre mercado en Argentina tuvo como hito fundacional el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Este nuevo modelo social apuntó a la desmovilización y represión política, al tiempo que señaló una nueva orientación en la economía. Se implementaron políticas en las que predominó la inversión financiero-especulativa en detrimento de la inversión productiva, la que cayó abruptamente y produjo, por el ingreso masivo de importaciones, la destrucción del aparato productivo nacional; es decir, el fortalecimiento de los oligopolios, la concentración económica, la especulación. La planificación territorial y urbana desapareció como disciplina junto con todos aquellos mecanismos de regulación económica y redistribución de las riquezas. Se produjo, así, el paso de un sistema nacional de provisión de vivienda, montados sobre principios solidarios e intenciones redistributivas (más allá de sus fallas) a un proceso de deconstrucción de la vivienda social (Cravino et al., 2007). El fin de los sistemas nacionales de provisión habitacional repercutió con el debilitamiento del sentido de la vivienda como un bien público pasando a ser considerado un bien privado, preponderando los mecanismos del mercado para el acceso a este bien (Rodríguez et al., 2007). Asimismo, la ausencia de políticas de fomento del empleo se tradujo en el aumento de la desocupación y de los índices de pobreza e indigencia (Minujin et. al., 1993; Beccaria y López, 1996; Grassi, 1997); agravadas por el fuerte ajuste fiscal basado en una reducción drástica del gasto público. Este cuadro económico-social no tardó en mostrar el aumento de las desigualdades, visible en el incremento de la llamada “pobreza estructural”, así como la aparición de una nueva pobreza que afectaría a los sectores medios y medios-bajos (Svampa, 2005).

Esta situación que no se modificó durante los años ochenta. La “década perdida”⁶ se cerraba para los países de América Latina con un saldo negativo: solamente en últimos cuatro años el número de pobres en América Latina había registrado un aumento de 25% (Svampa, 2005).

En la Argentina, la experiencia de la hiperinflación habría de constituir un punto de inflexión en la historia política nacional que, desde el punto de vista económico, para la gran mayoría de la población, la hiperinflación trajo consigo una mayor caída del salario real, la contracción de la actividad económica, la suspensión de la cadena de pagos. (Svampa, 2005).

Sin embargo, a pesar de este fuerte incremento de la pobreza, la gran mutación en Argentina se consumaría durante el mandato de la presidencia de Carlos Menem (1989-1999). A lo largo de la década del noventa asistimos al final de la “excepcionalidad argentina” en el contexto latinoamericano, dando paso a importantes cambios en la estructura social del país. La reforma del Estado, en este periodo, se basó en una fuerte reducción del gasto público, la descentralización administrativa y el traslado de las competencias de salud y educación a niveles provincial y municipal, así como una serie de reformas orientadas a la desregulación y privatización de los servicios que impactaron fuertemente en su calidad y alcance. (Svampa, 2005). Medidas que fueron acompañadas por las privatizaciones aceleradas de las empresas públicas⁸. “Con la implementación de estas reformas durante la década del noventa, el llamado “costo laboral” bajó un 62%, según las estadísticas oficiales del Ministerio de Trabajo. Por otro lado, se observó también un notorio aumento del empleo no registrado, que pasó del 26,5% en 1990, al 35% en 1999, y del subempleo, que en 2001 alcanzaba el 16,3%” (Svampa, 2005:42). Cabe agregar que, la mayor parte de los puestos de trabajo creados en los noventa corresponde a posiciones precarias, con bajas remuneraciones, sin cobertura social y con nula protección contra el despido. Con ello, las características mismas de esas ocupaciones ya no poseían muchos de los atributos tradicionalmente asociados al trabajo: la base para la construcción de una identidad y el lugar para la formación de un entramado de lazos entre pares.

En síntesis, el nuevo orden impuso un modelo de “modernización excluyente”, como tempranamente lo denominaron Barbeito y Lo Vuolo (1995), impulsando la dualización de la economía y de la sociedad. “Así, durante la década del 90, mientras la Población Económicamente Activa (PEA) creció un 28%, el desempleo creció 156,3% y el subempleo, 115,4% (Svampa, 2005:34). Desde 1993 el desempleo superó los niveles históricamente conocidos en el país, alcanzando en mayo de 1995 el 18,6%” (Becaria y López, 1996:35).

La crisis económica de 2001- 2002 desembocó en la salida del modelo de convertibilidad⁹, luego de poner en evidencia el agravamiento de las fallas estructurales del mercado de trabajo, una de cuyas consecuencias ha sido el crecimiento paulatino y sostenido de un sector informal- marginal frente a los empleos protegidos y de calidad (Salvia, 2005; Beccaria, 2001).

Unos pocos datos pueden ser claves para entender la problemática ocupacional en la Argentina actual: casi diez millones de personas (70 por ciento de la población económicamente activa) sufren problemas de empleo y de esta población, poco menos de siete millones de personas (50% de la fuerza de trabajo urbana) se constituyen en la masa de trabajadores sobrantes del capitalismo argentino. En igual sentido, la debilidad del mercado de trabajo se sigue haciendo evidente cuando se afirma que la mitad de la fuerza laboral ocupada se encuentra inserta en un mercado secundario o terciario dominado por la informalidad laboral (Salvia, 2005:33).

Algunas de las condiciones que parecen dominar el actual escenario de la reproducción socioeconómica de los segmentos más pobres son:

- El creciente alejamiento de la estructura social del trabajo formal (dominados por los mercados primarios) y las redes asociativas tradicionales (sindicatos y partidos políticos clasistas);
- El fortalecimiento de las redes tradicionales de intercambio (la familia, el compadrazgo y la amistad) y redes religiosas como reacción y efecto de los procesos impuestos de segregación residencial y de precarización de las condiciones de reproducción social (educación, salud y previsión social), y

-El creciente autoaislamiento frente a los sectores medios y al resto de la estructura social dominante (mercados, circuitos y valores cada vez más globalizados) como un mecanismo de tipo estratégico- defensivo (Salvia, 2005).

Tales procesos han generado cambios en la estructura social y, particularmente, el despliegue de nuevas estrategias (movilizaciones gremiales, movimientos vecinales, creaciones de comedores populares, etc.) por parte de los sectores afectados frente a este nuevo escenario. En lo que respecta al ámbito laboral, se observa la puesta en marcha de “micro estrategias de subsistencia” que evidenciarían, entre otras cosas, inserciones socio- laborales cada vez más segmentadas (Salvia, 2005). Esto permitiría dar cuenta de un cambio cualitativo en los diversos modos de subsistencia puestos en práctica por amplios sectores de la población; modos que se desarrollan distantes, socio-espacialmente hablando, de los circuitos protegidos del trabajo (Chávez Molina, 2010).

Sin duda, luego de la profunda crisis económica financiera que eclosionó a finales de 2001 la economía argentina creció entre el 2003 y 2008 a tasas considerables, logrando una reducción parcial de los indicadores de deterioro social acumulados durante el período anterior¹⁰. El mercado laboral tuvo un papel fundamental en la reducción de la pobreza mediante ingresos, posibilitado por el crecimiento productivo y a la recuperación del empleo. Asimismo se dio lugar una gran transferencia de ingresos a través de programas sociales, jubilaciones y pensiones y empleos públicos. Sin embargo, esto no necesariamente logró revertir los procesos mencionados, particularmente en lo que a la estructura de mercado de trabajo se refiere (Salvia et. al., 2008; Salvia y Pla, 2009).

La recuperación económica e institucional que siguió a la crisis de 2001- 2002, especialmente a partir del crecimiento de las exportaciones, la recuperación del mercado interno, el aumento del gasto social y la mayor demanda de empleo, mostró sus primeros signos problemáticos en el 2007, cuando se aceleró el proceso inflacionario y cuando se frenó la creación de nuevos empleos productivos. A ese proceso, le siguió una primera retracción económica y un reflujo en las expectativas sociales durante buena parte de 2009, la crisis financiera internacional y su efecto recesivo a nivel regional no dejaron de afectar la actividad económica y los procesos de movilidad social en el interior de nuestra sociedad. Más recientemente, desde el último trimestre de 2009, se asiste a una sensible recuperación de la economía, alcanzando la misma una tasa de crecimiento nuevamente cercana al 9% interanual, aunque persiste un desgastante proceso inflacionario. En este contexto, una parte importante de la población sólo tiene todavía acceso a trabajos informales de subsistencia, planes de asistencia social o sigue afectada por la desocupación (Salvia, 2011).

En síntesis, a partir de la década de 1990, el nuevo orden social argentino mostraba ya la creciente polarización entre los “ganadores y perdedores” del modelo que se había implementado (Svampa, 2000:18). Esta polarización fue adoptando formas territoriales cada vez más radicales: por un lado, con un fuerte proceso de auto-segregación de las clases medias y altas, a través de la expansión de las urbanizaciones privadas, y por otro lado, la segregación obligada de los nuevos pobres y pobres estructurales, reflejada en la multiplicaciones de las villas de emergencias, los distintos asentamientos y los nuevos barrios- ciudad, tema del siguiente apartado.

2.1. Reconfiguración del espacio urbano bajo el neoliberalismo

Ellos siempre son demasiados. "Ellos" son los tipos de los que debería haber menos o, mejor aún, absolutamente ninguno. Y nosotros nunca somos suficientes. "Nosotros" somos la gente que tendría que abundar más.
Zigmunt Bauman

A partir de la década del noventa las consecuencias del modelo neoliberal¹¹ cobran mayor visibilidad en las distintas regiones del país, con el aumento de las desigualdades entre las ciudades centrales y las periféricas. De esta manera, la política de apertura económica significó el desmantelamiento de la red de regulaciones que garantizaba un lugar a las economías regionales en la economía nacional. Con ello, cambia la manera de concebir el espacio geográfico nacional, se desplaza la idea de un modelo unitario de territorio subsidiado desde el Estado nacional, a la de "territorio eficiente". En consecuencia, la viabilidad o inviabilidad de las economías regionales pasó a medirse en función de la tasa de rentabilidad. Dicha política mantuvo y acentuó las asimetrías regionales preexistentes, al tiempo que conllevó la crisis y desaparición de actores sociales vinculados al anterior modelo (Svampa, 2005). Al empobrecimiento generalizado se le sumaron los nuevos "pueblos fantasmas" producto del desempleo masivo que acarrió el proceso de privatizaciones de las empresas estatales, YPF constituye el ejemplo emblemático de este proceso.

Pero el aumento de las desigualdades no sólo se produjo entre las ciudades centrales y las periféricas, sino que también se acentuó en el interior de éstas. Las intervenciones del mercado libre sólo fomentaron la mejora y recuperación de zonas centrales rentables y la desaparición del Estado inversor, garante del equilibrio urbano. Situación que provocó el empobrecimiento y empeoramiento de los servicios e infraestructura pública (Muxi, 2009). Desde la mirada del mercado, la ciudad en su totalidad no importa, sino sólo la parte que resulte rentable para los intereses particulares. Con ello, se valorizaron y recuperaron áreas urbanas de un modo sectario, tanto por la localización como por el tipo de usuario, lo cual implicó que las clases con menores recursos fueron expulsadas hacia la periferia interior y exterior; periferia que carece de calidad urbana. Se fomentaron así una serie de relaciones de privilegio, donde determinados trabajos, entretenimientos y residencias disfrutaban y poseen el espacio urbano recuperado en exclusiva (Muxi, 2009). La ciudad queda reducida a un negocio o una mercancía, y no como un complejo entramado social, político y económico.

En este marco, la década del noventa, marcó un quiebre en la historia urbana con la aparición de ciudades fortificadas, "countries" y barrios cerrados. Si bien es posible encontrar los primeros "countries" ya en la década del setenta¹², es recién en los noventa cuando este fenómeno se masifica. Las clases medias superiores y altas incorporaron en sus estrategias de reproducción social¹³ (Bourdieu, 1988) estas nuevas formas de habitar las ciudades. La propuesta genérica es vivir en una burbuja que adquiere variadas formas y usos pero que, básicamente, consiste en espacios simulados y protegidos (Muxi, 2009). En "Córdoba este nuevo modelo de urbanización cerrada representa el 13,36% del total de las inversiones, mientras que en el análisis por número de unidades la oferta alcanza al 23,78% sobre el total de unidades" (Falú y Marengo, 2004:220).

Estos cambios, como ya analizamos con anterioridad, responden a una compleja combinación de factores. Por un lado, en el ámbito nacional, el Plan de Convertibilidad de mayo de 1991 reactivó (aunque basándose en el aumento de la deuda pública) la industria de la construcción y el mercado inmobiliario que estaban casi estancados en la década de 1980. Por otro lado, los créditos hipotecarios, con niveles altísimos de rentabilidad para los bancos (tipos al 16-17% y en dólares) permitieron el endeudamiento de las familias para adquirir viviendas. Factores que, junto a la caída

de las tasas de interés y la incertidumbre bursátil internacional, hicieron que el capital financiero buscara otros rubros de consumo, entre los que se incluyeron la vivienda y los productos urbanos (Muxi, 2009).

Los resultados urbanos y sociales son ya visibles en la segregación social pero así también en el fortalecimiento de la cultura de la privatización, rasgo distintivo de esta una nueva matriz social (Svampa, 2008); acompañada del surgimiento de un nuevo tipo de ciudadanía: restringida y patrimonialista, montada por un lado, en la figura del ciudadano propietario y, por otro, sobre la exigencia de la autorregulación que estos espacios cerrados proponen. Todo ello deja atrás el modelo de socialización relativamente mixto o policlasista, así como el fin de un estilo de vida también relativamente heterogéneo (Svampa, 2008).

Este proceso de privatización de la vida social adquiere un nuevo rostro (objeto de análisis de nuestro trabajo) a partir de la crisis del 2001- 2002. Es durante esos años cuando se combina la sociabilidad “elegida” que tiene como protagonistas principalmente a los sectores medios en ascenso y a las clases altas y se desarrolla en el interior de las redes de “countries” y barrios privados- con formas de sociabilidad “forzada” que involucra a los sectores menos favorecidos de la sociedad (Svampa, 2008). La crisis del 2001 potenció la sensación de inseguridad y de miedo por parte de la población. Sensación alimentada por los discursos mediáticos, la (hiper)representación de los delitos comunes, y el permanente llamado a la represión de los mismos que los medios masivos, figuras públicas y ciertos sectores sociales han hecho y hacen. Este clima social habilitó en Córdoba, como en otros lugares del país, la aplicación de las políticas habitacionales de corte netamente segregacionista para los sectores más vulnerables y pobres de la sociedad, con la consecuente pérdida de espacios públicos y de heterogeneidad en el entramado social.

3. TRANSFORMACIONES RECIENTES EN EL ESPACIO URBANO CORDOBES

Dotar a la violencia de un territorio significa una victoria, en tanto confiere la ilusión de que aislando el territorio, se combate la violencia
Reguillo Roxana (2000)

La ciudad en tanto soporte material de la sociedad, expresa las circunstancias culturales, políticas y económicas que la atraviesan en un momento determinado. Como sostiene Danilo Veiga (2009), la ciudad se divide en áreas que constituyen el soporte de diferentes clases y grupos sociales que interactúan entre sí a través de relaciones que reflejan su distancia y desigualdad social. En este sentido, las pautas de exclusión adquieren materialidad propia en el territorio urbano haciendo de él un centro productor y reproductor de este tipo de relaciones y condiciones de vida (Avalle y De La Vega, 2010). De esta manera, los patrones de urbanización de la ciudad de Córdoba reflejan, en parte, las consecuencias de la aplicación del modelo neoliberal anteriormente descripto. El paisaje reinante en la actualidad da cuenta del simultáneo florecimiento de la opulencia y la indigencia, la abundancia y la miseria. Algunos autores utilizan la metáfora de la ciudad dual para describir los efectos que la polarización económica ha tenido y tiene en la geografía y ecología urbanas (Muxi, 2009; Valdés, 1999, 2007; Tecco y Valdés, 2007; Ward, 2012). En efecto, el espacio urbano lleva inscripto una geografía de la desigualdad social.

En las últimas décadas, la ciudad de Córdoba continúa expandiéndose por fuera de los límites del tejido urbano consolidado como lo viene haciendo desde la década del setenta. A este proceso de expansión se incorpora la metropolización, facilitada por las políticas públicas apuntaron a mejorar la accesibilidad y conectividad generando una estructura urbana policéntrica (Marengo y Elorza, 2009) a través de la avenida de circunvalación y la mejora en la red de acceso a la ciudad. Por otro

lado, se promovió una política de desconcentración administrativa del municipio, con la construcción de Centros de Participación Comunitaria (CPC) distribuidos en la periferia urbana. Dentro de este contexto, a partir de la década del noventa se localizaron en áreas intermedias (pericentrales) y posteriormente en la periferia de la ciudad, grandes emprendimientos comerciales impulsados por cadenas extranjeras y nacionales (Carrefour, Wall Mart, Easy, Libertad, entre otros) lo que constituyó el inicio de un proceso de relocalización de servicios y funciones, en los cuales las condiciones de accesibilidad fueron factores determinantes. (Falú y Marengo, 2004).

Al mismo tiempo, en los bordes de la ciudad, se evidenció una fuerte polarización. Actualmente, esto se materializa con la localización, hacia el Noroeste, de sectores de ingresos medios-altos que optan por las urbanizaciones cerradas; mientras que, hacia el sector Sureste, se registra la mayor cantidad de viviendas subsidiadas para sectores muy pobres. Asimismo, en el sector Sudoeste predomina la oferta de conjuntos habitacionales construidos con fondos privados, mientras que en el sector Noreste predominan los conjuntos de vivienda construidos a través de políticas públicas, financiados a largo plazo para sectores con alguna capacidad de pago (Falú y Marengo, 2004).

De esto se deduce que la extensión sobre la periferia urbana se realiza de dos maneras diferentes. Por un lado, con la auto-segregación urbana por parte de sectores de mayor poder adquisitivo adhiriendo a las propuestas de nuevas urbanizaciones privadas en zonas hasta ayer rurales. Por otro lado, encontramos los nuevos “Barrios-Ciudades” destinados a los sectores más pobres y construidos a través de las políticas públicas. Como analizaremos con mayor detalle en el apartado siguiente, los barrios-ciudades comparten la característica de ser barrios cercados alejados del centro de la ciudad. Al aislamiento por la distancia, se suma la ausencia de servicios de comunicación y un servicio de transporte público de pasajeros deficitario. Al mismo tiempo, los habitantes quedan expuestos a la estigmatización. En este sentido, no se distinguen como “Barrio” sino que la adjetivación “ciudad” los relega del resto. Las escuelas y los dispensarios de los “barrios-ciudad” son utilizados sólo por quienes habitan en ellos; la plaza, las calles y el espacio público en general, posibilitan la interacción entre quienes residen en el locus segregado.

A este proceso de desarrollo urbano extensivo periférico (fragmentado y polarizado) cabe sumarle paralelamente un crecimiento por consolidación y renovación del área central y los barrios tradicionales próximos al centro (Alta córdoba, General Paz, San Vicente, Alberdi). Por un lado, el mercado inmobiliario determina fundamentalmente la renovación urbana en los barrios próximos al centro, a través de intervenciones con viviendas (ya sean puntuales o de gran escala) y equipamientos comerciales y edificios administrativos. Por el otro, el estado provincial ha consolidado al área central como polo administrativo y cultural, con la construcción de un nuevo Centro Cívico del Bicentenario y la restauración y/o ampliación de dos históricos museos (Museo de Bellas Artes Emilio Caraffa, Museo Palacio Ferreyra). Este modelo de consolidación y sustitución de lo existente (la ciudad tradicional que comprende la etapa fundacional y barrios de extensión de finales del siglo XIX y primeras décadas del XX), tuvo sus inicio durante las décadas del '70 y '80, sin embargo es en la actualidad cuando el mismo se intensifica a través de la sustitución tipológica (viviendas en altura) y de población (gentrificación), que es desplazada a las periferias y áreas metropolitanas.

Dada la agudización de este modelo expansivo de desarrollo urbano, a partir de la década de los 90' y hasta la actualidad, el área central es objeto de análisis y disputa por diferentes agentes para redefinir su rol a través, por un lado, de planes estratégicos e investigaciones específicas: PEC (plan estratégico para la ciudad de Córdoba), Programa Centro, IPUCOR (Instituto de Planeamiento Urbano de Córdoba), TIPU- FAUD- UNC (Taller de Investigación en Proyectos Urbanos), y por el otro, de intervenciones focalizadas que tienden a posicionar al área central como referencia de identidad de la ciudad (conservación del patrimonio arquitectónico, revitalización de áreas obsoletas en la costanera, ampliación de la red peatonal central, etc). Son de destacar, además, las

intervenciones recientes efectuadas por el Estado provincial en el área de la estación de ferrocarriles Mitre (muy próximo a Villa La Maternidad), el nuevo Centro Cívico y la ampliación de la Terminal de Ómnibus. “Se espera que estos mega-emprendimientos redunden en la cualificación de un entorno fuertemente deteriorado. A pesar de que lo más cuestionable es quizás una modalidad de actuar sobre la ciudad que se viene instalando y que, en este caso, se ejemplifica con la duda sobre la prioridad del proyecto, las decisiones unidireccionales sobre los bienes públicos sin generar las instancias de participación necesarias. (Díaz, 2011: s/n).

Más allá de que la obra pública, y con especial énfasis la situada en el área central por su capital material y simbólico, termina siendo una <marca> de una gestión de gobierno, produce una revalorización de la tierra circundante que queda en manos de la inversión inmobiliaria privada, muchas de las veces asociada con el gobierno de turno.

Los procesos de gentrificación se dan en paralelo con los procesos de re-novación urbana (por emprendimientos públicos o privados) asociados fundamentalmente a la re-valorización de la propiedad privada fomentada por el propio Estado provincial o municipal. Un ejemplo de esto son las llamadas “áreas especiales” que dejan liberado a un acuerdo público- privado al margen de las normativas vigentes. Tal es el caso de las Torres Capitalinas (Cañada y Costanera, área central) y el ex batallón 141 (próximo a Ciudad Universitaria, área pericentral). Emprendimientos privados de viviendas y oficinas de gran escala que se pactan en base a beneficiosas "licencias" al código de edificación vigente a cambio de la construcción de infraestructuras para la ciudad por parte del sector privado (espacio público, cloacas, agua, etc.), cuestión que rara vez se cumple.



Gráfico 1: Nuevo Centro Cívico Provincial. Costanera y Estación Mitre (Área central, pericentral, próximo a Villa La Maternidad).
Fuente: <http://gabrielrud.com/>



Gráfico 2: Museo Provincial E. Caraffa. (Área pericentral)
Fuente: <http://3.bp.blogspot.com>



Gráfico 3: Torres Capitalinas, hotel y oficinas. (Área pericentral, próximo a Costanera y Cañada (Área central).
Fuente: <http://www.capitalinas.com>



Gráfico 4: Dinosaurio Mall. San Vicente (Próximo a Villa La Maternidad)
Fuente: <http://www.infonegocios.info>

3.1. Programa “Mi casa mi vida”: crónica de un desalojo

"Este lugar es mío, soy de aquí", dice el albatros, el mono, el pez luna verde, el español, el gran buho, el lobo, el veneciano, el perro de las praderas, el picón de tres espinas, el escocés, el skua, el hombre de La Crosse (Wisconsin), el alsaciano, el chorlito anillado, el argentino, el pez globo, el salmón de las Rocosas, el parisino. Soy de aquí, que se diferencia y es superior a todos los otros lugares en la Tierra, y comparto la identidad de este lugar, de modo que yo también soy diferente y superior. Y esto es algo que no me puede quitar nadie, a pesar de todos los sufrimientos que pueda padecer o a donde pueda ir o donde pueda morir. Pertenece siempre y únicamente a este lugar. Ardrey (1967:178)

Como anticipamos anteriormente, la expansión de la ciudad de Córdoba a través de las políticas públicas se realiza, fundamentalmente, en la zona sur-este de la ciudad. Dentro de estas políticas, a criterio de este evaluador, el Programa “Mi casa mi vida”¹⁴ ha sido uno de los más importantes por la envergadura, cantidad de viviendas construidas en un corto plazo. En este apartado, basado en un estudio de caso en Villa La Maternidad, abordamos las consecuencias específicas que este programa tuvo y tiene en las prácticas cotidianas de la población “beneficiaria”.

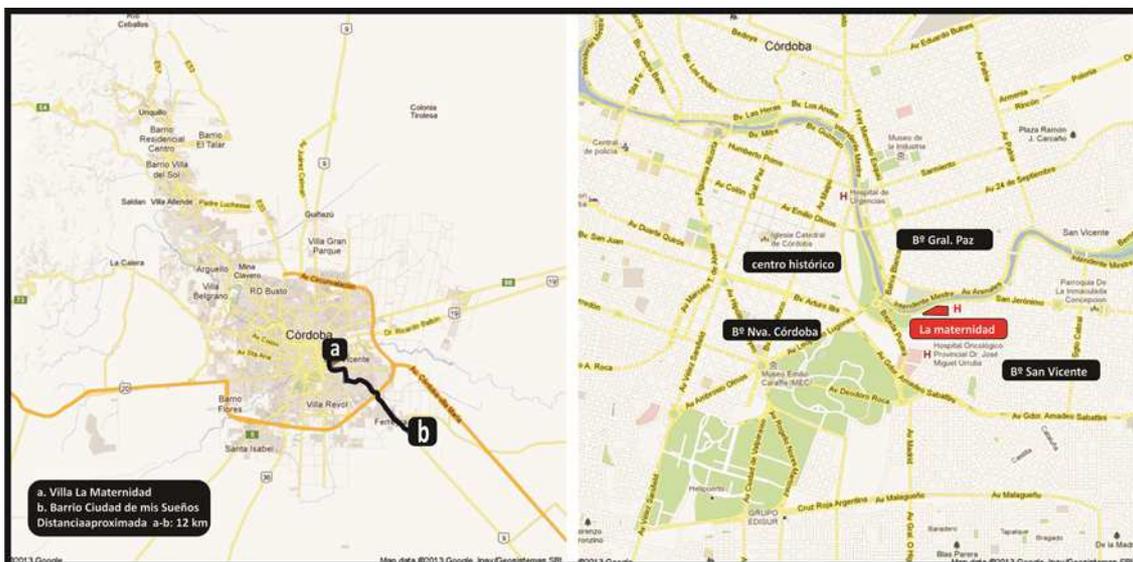


Gráfico 5: Localización de Villa La maternidad y barrio-Ciudad de Mis Sueños.

Fuente: producción propia a partir de datos de googleearth.

La localización estratégica de Villa La Maternidad (rodeada de grandes inversiones privadas, arquitectura patrimonial, polo sanitario, y de transporte a escala urbana- regional) la convierte en el epicentro de lucha entre intereses públicos y privados. El conflicto que articula a diversos agentes (los habitantes de la Villa, inversores inmobiliarios, organismos del gobierno provincial y nacional, entre otros-) se desencadenó durante el 2004, año en que se desalojó a los pobladores de la Villa. La expulsión de éstos se enmarcó dentro de la política habitacional y del programa de erradicación de villas, sostenida por el Gobierno de la Provincia de Córdoba, a través del Ministerio de Solidaridad.

La operatoria del Programa estuvo, en principio, focalizada a la erradicación de asentamientos precarios localizados en zonas inundables, aunque con el transcurrir del tiempo se extendió a poblaciones ajenas a esta problemática. De esta forma, en el marco del Programa provincial “Mi casa mi vida” se erradicaron 80 asentamientos de la ciudad, con su posterior traslado a los nuevos trece barrios-ciudad (Ciudad de mis Sueños, Ciudad Evita, Ciudad de los Cuartetos, Ciudad Angelelli, entre otros). Todos ellos ubicados en zonas periféricas y alejados del centro de la ciudad;

lugares de escaso valor inmobiliario, con cobertura parcial de servicios, equipamientos y espacios públicos incompletos, y con graves conflictos ambientales y de salud¹⁵.

Antes de avanzar con el análisis del proceso de desalojo y sus consecuencias, nos parece importante reconstruir brevemente la historia de Villa La Maternidad. La misma se encuentra ubicada en el punto de ingreso a Barrio San Vicente y cuenta con una superficie de 2,5 hectáreas. Su historia se remonta cien años atrás, constituyéndose en el asentamiento marginal más antiguo y más cercano al centro de la ciudad. Villa La Maternidad creció vinculada al funcionamiento del ferrocarril y a las industrias localizadas en el Barrio San Vicente. La propiedad original de los terrenos pertenecía al señor Agustín Garzón, pero en 1901 son expropiados por la provincia debido a una deuda impositiva. Se construyen viviendas obreras en el marco del proyecto Crisol (Barrios Kronfuss) pero el terreno de la actual Villa La Maternidad, conformado en ese entonces por barrancas, no fue edificado y no se completó el proyecto, constituyéndose en un basural denominado el Alto Riojano. Luego de 1943, comenzó a urbanizarse y los vecinos -en su mayoría trabajadores del ex Molino Leticia- fueron limpiando el terreno y construyeron sus casas. Con el paso de los años Villa La Maternidad fue consolidándose y adquiriendo identidad propia. Hasta el año 2004 vivían allí 360 familias, las cuales en junio del mismo año, fueron desalojadas de forma violenta. La mayoría fueron trasladadas por el gobierno provincial a “Ciudad de Mis Sueños”, barrio construido a la altura del kilómetro 695 de la ruta 9 sur. (ver gráfico 5).

A partir de entonces, el grupo de vecinos de Villa La Maternidad quedó dividido en dos: las familias erradicadas de su lugar original y trasladadas a la periferia urbana y un segundo grupo de treinta y seis familias que resisten aún hoy, después de seis años, a ser trasladadas.

3.2. Las redes sociales como mecanismo básico de las estrategias de reproducción de las familias de Villa la Maternidad

Numerosas investigaciones que abordan casos empíricos en el ámbito de las ciencias sociales (Lomnitz, 1978; Bartolomé, 1985; Ramos, 1981; Torrado, 1982; Kessler, 1998; Hintze, 2004; Gutiérrez, 2004, 2005, 2008a, 2008b; Eguía et al., 2004; Alzugaray, 2007; Arriaga, 2005; Wilkis, 2010; Chávez Molina, 2010; Capdevielle, 2012; entre otros) confirman la importancia del capital social como recurso alternativo decisivo que las familias pobres emplean para hacer frente a las necesidades cotidianas y de reproducción social. Las redes sociales proveen cierta estabilidad frente a las inseguridades del mercado laboral y al escaso volumen de capital cultural con el que cuentan dichas familias.

A través de una aproximación cartográfica relevamos dos grandes tipos de redes en Villa La Maternidad. En el primer grupo encontramos las redes simétricas: la red de reciprocidad indirecta especializada y la red de intercambio diferido inter-generacional (Gutiérrez, 2004). Los agentes que participan en ellas poseen relativamente los mismos recursos y ocupan la misma posición en el espacio social. La confianza (y con ello la posibilidad de que el vínculo se sostenga) es de mayor grado cuando existe igualdad de carencias entre los contrayentes de la relación (Lomnitz, 1978). El segundo tipo de red relaciona a las familias pobres con no-pobres, y a su vez, a las familias pobres con las instituciones y organismos cercanos a Villa La Maternidad. La verticalidad (producto de ubicarse en posiciones diferentes en el espacio social) es la característica distintiva de este segundo tipo de redes.

La red de reciprocidad indirecta especializada que entrelaza a las distintas familias al interior de la Villa provee a los habitantes de diversos bienes (alimentos, ropa, medicamentos, etc.) y servicios (que van desde el acompañamiento a hospitales hasta la realización de trámites en los organismos públicos). La red de intercambio diferido inter-generacional, por su parte, une a familias pobres entre sí, de dos generaciones diferentes, en un sistema de dones y contra-dones diferidos, que hace a la mujer-madre la principal productora y distribuidora de diferentes tipos de bienes y al hijo/hija y

su familia los principales receptores. Dentro del segundo grupo de redes encontramos los intercambios asimétricos y más capitalizados que unen a las familias pobres con las no -pobres. Estas redes proveen a las familias de una diversidad de recursos, como por ejemplo de fuentes laborales. Cabe agregar, que la ubicación de las familias pobres cumple una función decisiva que habilita la existencia de estos tipos de redes. Así, la cercanía al centro y a barrios como San Vicente o General Paz posibilita la presencia de redes de trabajo informal (por su inestabilidad en el tiempo y su falta de regulación estatal) las cuales constituyen un “magma” que sostiene la vida precaria de los habitantes de la villa, las demás redes sólo son posibles a partir de ésta. Estas redes de intercambios, fundamentalmente de oficios, tejen una trama compleja y recíproca con los vecinos del barrio San Vicente: de sociabilidad, de auto-representación y de trabajo; determinando así un modo de inclusión y de pertenecer a la ciudad.

La ubicación estratégica de Villa La Maternidad está dada, como mencionamos, por su cercanía a la Estación Terminal de Ómnibus y trenes del ferrocarril Mitre, la Escuela Rivadavia, el Hospital de Niños, el Hospital San Roque, el Hospital Rawson e Instituto Provincial de Neonatología, llamado popularmente: “La Maternidad” y de donde adquiere su nombre la villa. La cercanía con el Instituto Provincial de Neonatología les permite a los vecinos acceder a una amplia gama de prestaciones de servicios de salud y medicamentos las 24 horas. Estas prestaciones cubren a todos los integrantes de la familia, ya que la mayoría no cuenta con ningún sistema de medicina prepaga u obra social. Además constituyen una fuente laboral para los vecinos: muchos de los ellos trabajan como vendedores ambulantes en las afueras de estos hospitales.

En síntesis, esta urdimbre de redes constituye el eje central de las estrategias de reproducción de las familias que habitaron y habitan Villa La Maternidad. El desalojo forzado seguido del traslado a barrio Ciudad de Mis Sueños significó el quiebre de casi todas estas redes.

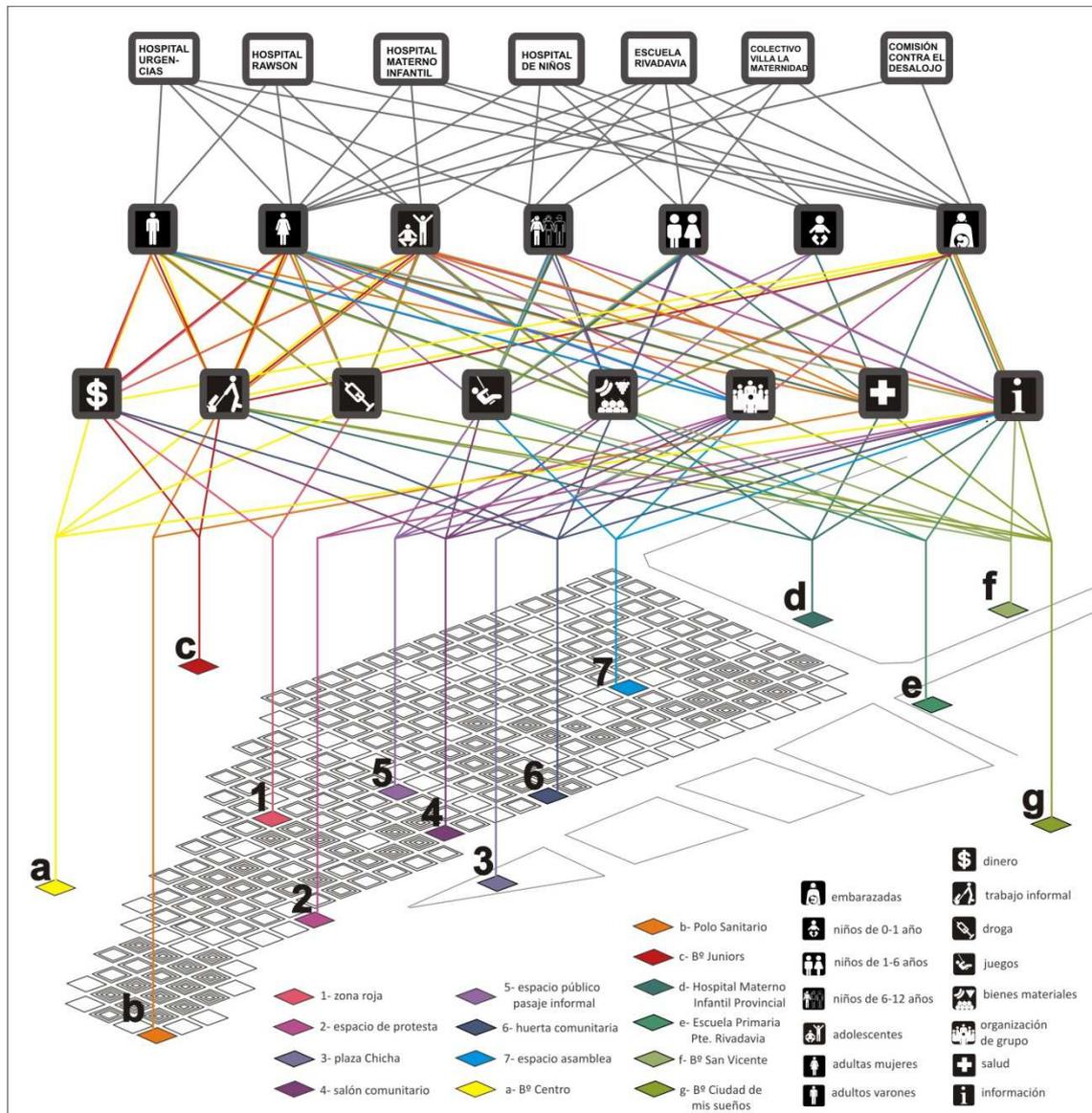


Gráfico 6: Villa la Maternidad: Urdimbre de redes simétricas y asimétricas.
Fuente: Producción propia.

3.3. Las familias frente al desalojo

A partir del desalojo, y como anticipamos con anterioridad, los habitantes de la Villa La Maternidad se dividen en dos grandes grupos. Por un lado, encontramos las 36 familias que permanecieron en el lugar, familias más capitalizadas que contaron con mayor cantidad de recursos (capital cultural, capital económico y fundamentalmente una mejor infraestructura de sus viviendas) que les permitieron hacer frente y resistir al desalojo. Las viviendas de este grupo de familia se ubican en la zona más alta de la Villa, próximas a la calle Agustín Garzón. Es posible remarcar el efecto de homología entre la posición social de estas familias y la ocupación del espacio físico al interior de la Villa.

Las estrategias de resistencia (de exigencia de su derecho a la tierra y la vivienda) desplegadas por este grupo fueron diversas. Por un lado, encontramos las estrategias jurídicas de exigencia del derecho de propiedad de la tierra: presentando recursos de amparo ante la justicia frente a los juicios por usurpación e iniciaron juicios de usucapión, acciones legales que fueron posibles debido

a la existencia de asesoramiento jurídico. Las familias asentadas por más de 20 años en Villa la Maternidad, además de estar amparados por toda la normativa nacional e internacional en materia de derecho a la vivienda, poseen un derecho de propiedad adquirido. La conformación de una “Comisión Contra el Desalojo”, se encuentra dentro de las estrategias de auto-organización. La Comisión comenzó reuniéndose todos los jueves a partir de las 18 horas en la Plaza Agustín Garzón con modalidad de “Asamblea”. A partir de allí comenzaron a desarrollar múltiples actividades (festivales, entrevistas con funcionarios públicos y medios de comunicación) que lograron fundamentalmente, instalar su problemática habitacional en los medios y la opinión pública, logrando así la solidaridad y el apoyo de múltiples organizaciones sociales y políticas. Desde un inicio, este grupo que resistió al desalojo, reclamaba la construcción de viviendas dignas en oposición a la erradicación y alertaban a los vecinos sobre las condiciones de contaminación a las que iban a ser trasladados.



Gráfico 7: Vista hacia el Dinosaurio Mall desde Villa La Maternidad.

Fuente: <http://villalamaternidadcordoba-argentina.blogspot.com.ar>

De esta forma, consideramos que a partir del desalojo se abrió un proceso de politización de sus necesidades habitacionales, dando origen a un discurso opositor a la interpretación restrictiva de las mismas por parte del programa “Mi casa mi vida”. Por ello, las prácticas espaciales de apropiación, desobedientes y de resistencia, incorporan otro sentido que exalta el uso del espacio. Hay una apropiación legítima, sin necesidad de ser propietario, basta sentirse o creerse. Como plantea Ana Núñez (2011:186), “la propiedad es una de las relaciones sociales posibles y, quizás, la mejor constatación de las discrepancias entre el derecho vigente y formalmente válido, y el derecho real y sustantivamente vivido por algunas fracciones sociales”.

Dentro del segundo grupo, integrado por las familias que fueron trasladadas a Barrio Ciudad “Mis Sueños”, unas aproximadamente 60 familias retornaron a la Villa. Esto se debió, en parte, a la dinámica y funcionamiento planificado de los barrios-ciudad, generando escasos puestos de trabajos (porterías de escuelas, responsables de cloacas, cocineras de los comedores y encargadas de las guarderías) ante el tamaño de la población. Por otro lado, el “cirujeo” y el “cartoneo”¹⁶ se

transformaron en actividades menos sustentables dadas las nuevas distancias a la ciudad y las restricciones al acceso y tenencia de carros y caballos en la estructura “urbanizada” de los nuevos barrios- ciudad (De La Vega, 2010). Asimismo, como analizamos en el apartado anterior, el desalojo¹⁷ implicó para las familias el debilitamiento de las redes internas entre los vecinos, construidas a lo largo de una vida de habitar en el mismo lugar, y la ruptura de las redes asimétricas que entrelazan a pobres con no pobres. De este modo, junto a una diversidad de autores (Avalle y De La Vega, 2010; De La Vega, 2010) consideramos que la distancia geográfica de los nuevos barrios-ciudad tornaron imposible la continuidad de los puestos laborales, mayoritariamente informales, sin encontrar sustituto de manera inmediata o segura. La falta de un servicio regular de transporte público y los costos del mismo aumentaron la dificultad de los habitantes para conservar las redes de supervivencia que mantenían con su entorno anterior. Todo lo cual puso en riesgo el sostenimiento cotidiano y generacional de estas familias.

En síntesis, el desplazamiento y re-localización que puso en marcha la política habitacional del gobierno provincial desarticuló los vínculos y las redes de intercambio que las familias sustentaban al interior de Villa Maternidad y con la ciudad de Córdoba, modificando las condiciones y formas de vida de las familias. La falta de trabajo, la lejanía con los centros de salud pública e instituciones educativas, las dificultades en el acceso a la ciudad y la ruptura de la urdimbre de redes por medio de la cual se asentaba su reproducción social, entre otros factores, explican el regreso constante de las cada vez más familias que se suman a repoblar la antigua Villa.

La política urbana sustentada por el gobierno provincial, desde el punto de vista cualitativo, ha producido una homogeneización urbana en grandes extensiones de la periferia de la ciudad, resultando en un paisaje monótono, con una lógica proyectual simplista: tipología única y resolución constructiva con materiales y técnicas tradicionales para disminuir costos y satisfacer la lógica de la rentabilidad de las empresas. A su vez, esta homogeneización se enfatiza en términos socioeconómicos, por las similares características de las familias “beneficiarias”, definiéndose un tipo de ocupación del espacio urbano que adquiere las características de un moderno tugurio. De este modo, el Programa Mi Casa Mi Vida fomentó un acceso desigual a la infraestructura y servicios urbanos. Al mismo tiempo introdujo un factor adicional que reforzó la inequidad en el acceso a la ciudad y al mercado de trabajo (Marengo y Elorza, 2009). Provocando, así, un cerramiento físico y simbólico de las familias relocalizadas (Avalle y De La Vega, 2010).

En definitiva, operar sobre la disposición del mapa de residencia representó un mecanismo que incidió en la configuración misma de los sujetos a los que se dirige. Primero, los identifica bajo un cierto perfil (beneficiario, vulnerable, etc.), los refiere a sus necesidades (analfabetos, enfermos, desnutridos, delincuentes, ocupados), les determina un lugar y, en consecuencia, un grado de accesibilidad a la ciudad (lejos, cerca, disponibilidad de vías y medios de transporte), les habilita o no conexiones con otros sectores (barrios vecinos, sitios baldíos), les confecciona un patrón de ingreso y consumo a partir de la provisión pública de determinados bienes y servicios (Avalle y De La Vega, 2010). En otras palabras, esta política habitacional construye un perfil de destinatario que se sustenta en una visión de ciudadano caracterizada por la disminución, ausencia o despojamiento de las garantías y condiciones materiales que permitían un ejercicio real de los derechos propios (De La Vega, 2010).

3.4 Recapitulando

El proceso de gentrificación que comienza con la erradicación de los asentamientos por parte del gobierno de la provincia de Córdoba, consiste en la reutilización sectorial de algún segmento de la ciudad, lugar de alto valor inmobiliario, y de la expulsión de antiguos y pobres habitantes, buscando así devolver la “nobleza” y la “calidad” urbana a ciertas áreas emblemáticas. Este proceso urbano de recuperación sectorial, clasista y de expulsión del “otro” no es un hecho aislado, sino que se ha utilizado como método en más de una ciudad para su “recuperación”.

La política de desalojo se sustenta en una noción restrictiva y esencialista del derecho a la vivienda, que la considera sólo como unidad física individual (unidad edificio-lote de terreno) en oposición a la concepción de vivienda como hábitat. Es así que, estas políticas de urbanización restrictivas (tanto públicas como privadas), concretadas a través del Programa “Mi casa mi vida”, se sustentan únicamente desde el prisma de la infraestructura material e ignoran a Villa La Maternidad como espacio de pertenencia en donde las familias despliegan sus estrategias de reproducción social, basadas fundamentalmente en la urdimbre de relaciones.

De esta manera, el desalojo implicó para las familias involucradas, una pérdida de su capital espacial (Prévôt Schapira, 2001) y social, conjuntamente con un proceso de cierre social, quedando limitados y condicionados al acceso del espacio considerado como bien social. En consonancia con los planteos de Pierre Bourdieu, podemos considerar a la capital como el lugar del capital, es decir, el espacio físico donde están concentrados los polos positivos de todos los campos y la mayoría de los agentes que ocupan posiciones dominantes. De esta forma, la posición que se ocupa dentro del espacio territorial urbano está determinada por la posición ocupada en el espacio social.

El resultado de estas políticas es una ciudad fragmentada, con la pobreza geográficamente concentrada en áreas periféricas. Modelo de ciudad que reproduce y potencia las desigualdades existentes (Reyna, 2005). Es así como el Programa Mi Casa Mi Vida, lejos de oponerse a las lógicas mercantiles y de la competencia, terminó reproduciendo y acentuando las desigualdades sociales. Política que construyó al “otro” -quien “ni posee ni consume” como peligroso (Muxí, 2009)- e intentó situarlo y aislarlo espacialmente.

En síntesis, son numerosos los autores (Svampa, Prévôt Schapira, Tirmanti) que utilizan el concepto de fragmentación para dar cuenta de los cambios recientes en las ciudades latinoamericanas. Con esta noción se asocian componentes espaciales (desconexión física, discontinuidades morfológicas), dimensiones sociales (repliegue comunitario, lógicas exclusivas) y políticas (dispersión de actores y de dispositivos de gestión y regulación urbana) (Prévôt Schapira, 2001).

La sociedad contemporánea se compone cada vez más de fragmentos, de islas, de universos auto-referenciales, que tienden a contener su propia lógica de acción y representación, sus universos simbólicos-culturales, sus específicos espacios de sociabilidad. Se produce así un fuerte proceso de segregación social donde la tendencia es generar espacios socio-culturalmente homogéneos, y a la vez esta particular configuración entabla una distancia social entre los grupos que se caracteriza por la ajenidad.

4. CONCLUSIONES

Desde la década del setenta asistimos al derrumbe del Estado Social, y con ello a la descomposición de éste en tanto agente productor de la cohesión social, donde la escuela pública tuvo un rol preponderante como portadora de una propuesta universalista y espacio de lo común (Angulo Rasco, 1999; Tiramonti, 2004). La llegada de la globalización de la mano del modelo neoliberal rompe con la matriz igualitarista de la sociedad argentina. El Estado pierde centralidad a favor de una presencia fuerte del mercado y la competencia en la definición del orden social.

A partir de la década de 1990, la creciente desigualdad social comenzó a debilitar el mito del progreso indefinido, asociado a la idea de una clase media fuerte. Se derrumbó así la percepción cultural tradicional que consideraba al trabajo aplicado, el esfuerzo, el ahorro y la educación como vectores hacia el ascenso social. De esta manera, las nuevas condiciones de vida pusieron en crisis los núcleos de sentidos y prácticas de amplios sectores de la población del país.

En la ciudad de Córdoba, como analizamos, las políticas públicas de erradicación de las poblaciones pobres afectaron primordialmente la dimensión territorial de las relaciones sociales ya que, en su accionar, fueron definiendo posiciones, condiciones, flujos de circulación y movimientos.

Como analizamos, la política de desalojo del Programa Mi Casa Mi Vida se sustenta en una noción restrictiva y esencialista del derecho a la vivienda, que la considera sólo como unidad física individual (unidad edificio-lote de terreno) en oposición a la concepción de vivienda como hábitat donde las familias despliegan sus estrategias de reproducción social.

El aislamiento forzoso de los pobres respecto del resto de la sociedad, tanto en el plano social, cultural y espacial, redujo drásticamente las oportunidades de contactos e interacciones informales entre los pobres y las otras clases sociales, y con ello disminuyó asimismo su capital social que les proveía de una diversidad de recursos. En este sentido, la separación física los limita y provoca la pérdida de su capital social (Kaztman, 2001; Santillán, 2007) y específicamente, de las redes laborales.

En definitiva, el tema de la segregación residencial adquiere una relevancia mayor en la medida en que las estrategias de localización de las diferentes clases sociales, el decaimiento de los espacios públicos y la fragmentación urbana influyen negativamente sobre la “integración social en la ciudad”. Es interesante señalar el proceso de homogeneización social que caracteriza los nuevos barrios (cerrados o construidos por el Estado). Los habitantes se interrelacionan cada vez más entre iguales y se segregan de quienes son diferentes: separación que implica una mayor estratificación y reducción del capital social para las familias pobres. Las redes se constituyen así, delimitadas por la distancia social, el lugar de residencia, limitando fuertemente la interacción entre las clases y estratos sociales.

Como desarrollamos a lo largo del trabajo, tanto las políticas de viviendas públicas como las privadas reflejan y acentúan el proceso de fragmentación social, olvidando e ignorando que la ciudad es superior a la suma de las partes. El derecho de acceso al espacio público, la mixtura social y la interdependencia de los diferentes sectores, son valores fundamentales que no pueden limitarse a la invención de un sistema de reclusión-exclusión. “La ciudad debería poseer diferentes mecanismos que intenten eliminar la desigualdad socio-espacial y, en este sentido, constituye un sistema de espacios públicos como lugar de expresión de la fiesta, pero también de la protesta y de la mezcla social” (Muxi, 2009:91).



Gráfico 8: Participación de vecinxs de Villa La Maternidad en la marcha por el Día Internacional de los Derechos Humanos realizada por las calles de la ciudad de Córdoba el 7 de diciembre de 2011.

Fuente: Colectivo El Guiso. Disponible

en: <http://www.facebook.com/media/set/?set=a.149796591793869.32428.100002905885968&type=1>

NOTAS

¹ En el marco de este proceso de renovación urbana el gobierno provincial inauguró la casa de Gobierno, el nuevo Centro Cívico del Bicentenario; restauró y/o amplió dos históricos museos (Museo de Bellas Artes Emilio Caraffa y el Museo Palacio Ferreira) y reinauguró el Museo Provincial de Ciencias Naturales Presidente Doctor Arturo Illia.

² La conceptualización de red y capital social se inspira sobre todo en Pierre Bourdieu, quien asocia ambas nociones. El autor entiende al capital social como “conjunto de recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de inter-conocimiento y de inter-reconocimiento; o, en otros términos, a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no están solamente dotados de propiedades comunes (susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos) sino que están también unidos por lazos permanentes y útiles.” (Bourdieu, 1980: 2).

³ En la teoría de Bourdieu el capital cultural se presenta en tres estados: incorporado, objetivado e institucionalizado. El capital cultural en estado incorporado está ligado al cuerpo y supone su incorporación; en estado objetivado el capital cultural es transmisible en su materialidad en soportes tales como escritos, pinturas, monumentos, etc.; por último, encontramos el capital cultural en estado institucionalizado, la objetivación del capital cultural bajo la forma de títulos es una de las maneras de neutralizar ciertas propiedades que debe al hecho de que, estando incorporado, tiene los mismos límites biológicos que su soporte (Bourdieu, 2007).

⁴ Nos referimos a la problemática del mercado “informal”, de un mercado “popular”, “clandestino”, “irregular”, que tiene una larga trayectoria tanto en América Latina como en Argentina. Dentro de la informalidad urbana se presenta todo un abanico de situaciones en las que se entrecruza lo informal con lo ilegal, lo clandestino, el orden de lo legítimo e ilegítimo. De acuerdo a lo trabajado por Nora Clichevsky (2000), podemos plantear que la irregularidad urbana - desde el punto de vista de la urbanización- se refiere a aquellos loteos que no cuentan con las condiciones que indica la legislación/normativas vigentes para un uso del suelo residencial. De este modo, existe una posibilidad a corto, mediano o largo plazo de que esa condición se revierta.

⁵ En la perspectiva teórica en que ubicamos, las clases sociales son construidas como el conjunto de agentes que ocupan posiciones semejantes y que, situados en condicionamientos semejantes y sometidos a condicionamientos semejantes, tienen todas las probabilidades de tener disposiciones e intereses semejantes y de producir, por lo tanto, prácticas y tomas de posiciones semejantes (Bourdieu,1990:284). Sin embargo, cabe remarcar que como las disposiciones y conductas que las convertirían en un verdadero grupo existen sólo como “probabilidades”, debemos denominar a éstas no clases reales sino clases probables, clases teóricas o clases en el papel. De este modo, las clases sociales son una construcción realizada por el investigador a partir de la distribución desigual de los distintos recursos sociales y, más concretamente, a partir del volumen y estructura del capital (económico, cultural, social y simbólico) y de su trayectoria, considerados en términos relacionales (Bourdieu, 1990). A su vez, en la constitución de esas clases no sólo es necesario considerar las relaciones objetivas identificables en un espacio social concreto, sino que también es fundamental dar cuenta de las relaciones simbólicas que ellas mantienen entre sí, duplicando de ese modo, la disponibilidad diferencial de los recursos y con ello, las relaciones de fuerza y de lucha. Analizar entonces la dinámica de la reproducción social, supone, en primer lugar, captar su “sentido objetivo”, es decir, la construcción del espacio pluridimensional de posiciones donde se insertan las distintas clases de agentes (en el sentido estadístico y como una estructura de relaciones objetivas) y, en segundo lugar, dar cuenta de los “sentidos vividos” y de las prácticas concretas que esos agentes ponen en marcha (Gutiérrez, 2007).

⁶ La década de los ochenta ha sido considerada por muchos economistas como la “década perdida” para el caso de América Latina. Con este término se buscó describir la crisis que se componían de deudas externas impagables, grandes déficits fiscales y volatilidades inflacionarias y de tipo de cambio, que en la mayoría de la región era fijo.

⁷ “Más allá de las asimetrías regionales y de las jerarquías sociales, esta “excepcionalidad” consistía en la presencia de una lógica igualitaria en la matriz social, la que iba adquiriendo diferentes registros de significación e inclusión a lo largo del tiempo” (Svampa, 2005:47). Recordemos que en 1974 en la Argentina, “la distribución de la riqueza era similar a la de muchos países desarrollados: los ingresos del 10% más rico eran 12,7 veces mayor que el del 10% más pobre” (Svampa, 2005:23).

⁸ En este marco, se vendieron prácticamente todas las empresas públicas y se concesionaron rutas, ferrocarriles y subterráneos (Becaria y López, 1996).

⁹ El Plan de Convertibilidad, que acompañó las reformas estructurales, produjo una verdadera transformación de las reglas de juego económicas, estableció a partir del 1 de abril de 1991 una relación cambiaria fija entre la moneda nacional y la estadounidense, a razón de 1 (un) Dólar estadounidense por cada el Peso Convertible, de valor fijo también en U\$S 1, al mismo tiempo que se restringió la emisión monetaria.

¹⁰ Salvia et. al. (2008) remarcan que al finalizar el ciclo de crecimiento post-crisis del tequila (1996-1998) la tasa de empleo ascendía al 54%, la tasa abierta de desocupación a nivel urbano comprendía al 14% y la de subocupación al 13%. Es decir, el 31% de la población con participación económica en el mercado de trabajo se encontraba subutilizada (sea por desempleo, subocupación o

desaliento). Durante la fase recesiva que tuvo su punto de máxima contracción en 2001, se evidenció una caída pronunciada en la utilización económico-laboral de la fuerza de trabajo, lo cual se hizo evidente con la caída del empleo y el aumento de la desocupación abierta, la subocupación y la inactividad por desaliento, al mismo tiempo que como parte del mismo fenómeno aumentó la oferta de fuerza de trabajo, lo cual hizo incrementar la tasa de participación. En ese marco, en octubre del segundo semestre de 2001, el 41% de la fuerza de trabajada activa se encontraba subutilizada. Unos pocos meses después, la crisis financiera, la protesta social, la devaluación y el descontrol inmediatamente posterior colapsaron la economía tanto formal como informal. La amplia destrucción de puestos de trabajo que generaron tres años de recesión y la crisis final del modelo de convertibilidad, comenzó a revertirse a fines de 2002, y en el segundo semestre de 2003 los niveles de empleo ya presentaban –comparados con los valores ajustados valores levemente superiores a los de octubre de 1998 (55%). Al mismo tiempo que la tasa de desocupación cayó de manera significativa aunque sin superar todavía los valores de inicio de la serie (17%). En cambio, también resulta significativo que la tasa de subocupación no cayera, sino que siguiera subiendo alcanzando valores superiores a los dos años anteriores (17%). 4) Este período de crecimiento económico que se iniciara a fines de 2002, permitió llegar al segundo semestre de 2006 habiendo superado los umbrales alcanzados en materia de empleo por el momento de máximo crecimiento del modelo de la convertibilidad. Al final de esta fase, el desaprovechamiento de las capacidades de la población retrocedió rápidamente a niveles inferiores a los del inicio del ciclo recesivo: para el año 2006 la subutilización alcanzó al 23% de la fuerza de trabajo. Extrañamente, este retroceso se explica fundamentalmente por una caída de la tasa de desocupación abierta, y, en menor medida, por una caída en el subempleo. Este proceso tiene como marco un aumento en la participación laboral de la población adulta de al menos dos puntos porcentuales entre octubre de 1998 y el segundo semestre de 2006.

¹¹ Consideramos importante comprender al “neoliberalismo” no sólo como un tipo de política o modelo económico sino también como configuración sociocultural que hace posible, y que resulta de esa forma de la economía y la política.

¹² La historia de los primeros "countries" en Argentina se remonta a principios de la década de 1930 con la realización del Tortugas Country Club, el segundo fue Hindu Club, en Don Torcuato, Buenos Aires, a finales de la misma década. Su gran expansión será a partir de la década de 1970 aunque éstos tenían como finalidad principal ser la segunda residencia vinculada a la práctica deportiva. El desarrollo de este tipo de countries creció hasta los años 1981-1988; a partir de entonces se produjo un fuerte estancamiento del mercado inmobiliario, como consecuencia de la recesión económica que siguió a las sucesivas devoluciones del final de la dictadura militar y que se prolonga durante el primer gobierno democrático de 1983-1989. Este estancamiento tuvo su momento de inflexión a comienzo de la década del noventa, cuando se inició el desarrollo de los barrios cerrados que, a diferencia de los countries, se destinaron a primera vivienda (Muxi, 2009).

¹³ A lo largo del trabajo entendemos las estrategias de reproducción social como “el conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase” (Bourdieu, 1988: 122). Constituyen un sistema integrado y los factores que permiten explicarlas y comprenderlas son: el volumen y la estructura del capital de la familia, los instrumentos de reproducción disponibles, el estado de la relación de fuerzas entre las clases y los hábitos incorporados.

¹⁴ El programa provincial “Mi casa mi vida” se enmarca dentro del Plan Emergencia de rehabilitación habitacional de grupos vulnerables afectados por las inundaciones en la ciudad de Córdoba, conocido también como el Plan de las 12.000 viviendas. Lo que distingue este programa

del resto de planes liderados por el gobierno Provincial, es que contó con fondos del crédito otorgado por el Banco Interamericano de Desarrollo préstamo B.I.D. 1287 / OC – AR en el marco del “Programa de Apoyo a la Modernización del Estado de la provincia de Córdoba.”

¹⁵ Los problemas ambientales y de salud que presentan los “Barrios- ciudad” se debe a que algunos sufren de fumigaciones con agrotóxicos ya que están ubicados en zonas que colindan con campos de soja. Para profundizar sobre este punto ver Berger, Mauricio, y Ortega, Francisco. (2010). “Poblaciones expuestas a agrotóxicos: autoorganización ciudadana en la defensa de la vida y la salud, Ciudad de Córdoba, Argentina”. *Physis: Revista de Saúde Coletiva*, pp. 119-143. Retrieved April 04, 2013, Disponible en: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-73312010000100008&lng=en&tlng=es. 10.1590/S0103-73312010000100008.

¹⁶ Por “cartoneros” y “cirujas” se refiere las personas que viven de la recolección de desechos (basura) que inician y alimentan el circuito informal del reciclaje. El cirujeo se ejerce en condiciones que vulneran toda norma de higiene y salud establecida, dado que se trata de una actividad donde se manipula, y en muchos casos se acopia en las viviendas, desechos entre los que se encuentran basuras, elementos cortantes y otros potenciales infecciosos. Sin embargo, también se generan insumos para una industria que los reutiliza y los recicla, disminuyendo el peso y volumen de materiales que tenían como destino su entierro en los rellenos sanitarios. (Schamber y Suárez, 2002).

¹⁷ Galster y Killen (1995 en Di Virgilio y Heredia; 2012) analizaron un caso opuesto al nuestro, sugieren que la vida de las personas puede cambiar profundamente si ellos se mudan a barrios que ofrecen nuevas oportunidades. Sugieren que la geografía del entorno barrial influye sobre las redes sociales y los contextos normativos, mostrando cómo estas relaciones se hacen especialmente evidentes en el acceso a la educación y al mercado de trabajo entre otros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALZUGARAY, L. (2007) “Redes sociales y relaciones comunitarias en Barrio Esperanza” En Eguía, A. y Ortale, S. (Coords.) *Los significados de la pobreza*. pp. 121-132. Biblos, Buenos Aires.
- ANGULO RASCO, F. (1999) “El neoliberalismo o el surgimiento del mercado educativo” en Angulo Rasco y otros, *Escuela Pública y sociedad neoliberal*. pp. 17-37. Miño y Dávila. Madrid. España.
- ARRIAGA, I. (2005) “Introducción” en ARRIAGA, I. (ed.) *Aprender de la experiencia: el capital social en la superación de la pobreza*, pp. 15-17. CEPAL, Santiago de Chile.
- AVALLE, G. y DE LA VEGA, C. (2010) “Políticas públicas y territorio: viejos mecanismos de ordenación social. El caso del Programa habitacional “Mi casa, mi vida” en la ciudad de Córdoba” En Congreso El Bicentenario desde una mirada interdisciplinaria: Legados, conflictos y desafío”, Universidad Nacional de Córdoba, 27, 28 y 29 de mayo.
- BARBEITO, A.; LO VUOLO, R. (1995) [1992], *La modernización excluyente: transformación económica y estado de bienestar en Argentina*, UNICEF/CIEPP/LOSADA. Buenos Aires.
- BAUMAN, Z. (2005) *Vidas desperdiciadas*, Paidós. Buenos Aires.
- BECCARIA, L. (2001) *Empleo e integración social*. Fondo de Cultura Económica, Colección Popular. Buenos Aires.
- BECCARIA, L. y LÓPEZ, N. (comp.) (1996), “Notas sobre el comportamiento del mercado de trabajo urbano” en: Becarria, L. y López, N. (comp.), *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, pp. 17- 46. UNICEF-Losada, Buenos Aires.

- BERGER, M., y ORTEGA, F. (2010). “Poblaciones expuestas a agrotóxicos: autoorganización ciudadana en la defensa de la vida y la salud, Ciudad de Córdoba, Argentina”. En *Physis: Revista de Saúde Coletiva*, Vol. 20, pp. 119-143.
- BOURDIEU, P. (1980), “Le capital social. Notes provisoires”, en: Actes de la Recherche en Sciences Sociales, pp. 2-3. N° 31.
- (1988), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus. Madrid.
- (1990) “Espacio social y génesis de las «clases»”, en *Sociología y cultura*. Grijalbo. México.
- (2007) “Los tres estados del capital cultural” en Bourdieu, Pierre. *Campo del poder y reproducción social*, pp. 195-202. Ferreyra Editor, Colección Enjeux, Córdoba.
- CAPDEVIELLE, J. (2012) “Redes religiosas y superación de la pobreza: potencialidades, límites y contradicciones” en *Humanitas: Revista de Investigación*. Volumen 9, N° 9, Julio, Universidad Católica de Costa Rica. San José.
- CHAVEZ MOLINA, E. (2010) *La construcción social de la confianza en el mercado informal. El caso de los feriantes de Francisco Solano*. Nueva Trilce. Buenos Aires.
- CIUFFOLINI, A. (2006) *Luchas urbanas por la Tierra*. Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales (CIJS), Córdoba.
- CLICHEVSKY, N. (2000) “Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una aproximación”, Buenos Aires.
- CRAVINO, Ma.; WAGNER, R.; VARELA, O. (2007) “Notas sobre la política habitacional en el AMBA en los años '90”, en Ostuni, F. (comp.) *Del FONAVI al 'Federal': Transformaciones socio-urbanas y respuestas estatales. Algunas reflexiones sobre la política habitacional*. Publicación del Centro de Documentación en Políticas Sociales. Buenos Aires.
- DE LA VEGA, C. (2010) “Ciudades de exposición, ciudadanos en suspenso. El Programa Mi Casa, Mi Vida” en la ciudad de Córdoba”, en Congreso Internacional “Profundizando la democracia como forma de vida”. Rosario, Argentina 13 al 16 de mayo.
- DIAZ, F. (2011) “El lugar de todos- Consideraciones sobre el área central de la ciudad de Córdoba”. En *Revista digital Café de las ciudades*. N° 104, Junio 2011. Buenos Aires. Disponible en: http://www.cafedelasciudades.com.ar/planes_104.htm
- DI VIRGILIO, Ma. y HEREDIA, M. (2012) Presentación dossier “Clases social y territorio” En *Quid 16, Revista del área de Estudios Urbanos* del Instituto Gino Germani De la Facultad de Ciencias Sociales, Número 2, UBA, Buenos Aires.
- EGUIA, A.; ORTALDE S.; AIMETTA, C.; y ALZUGARAY, L. (2004) “El papel de las redes sociales en la reproducción familiar: estudios de casos en sectores pobres del Gran La Plata” En el 7° Congreso Argentino de Antropología Social, Villa Giardino- Córdoba, 25-28 de mayo.
- FALÚ, A.; MARENGO, C. (2004) “Las políticas urbanas: desafíos y contradicciones” en TORRES RIBEIRO A. *El rostro urbano de América Latina*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. ISBN: 950-9231-95-9
- GRASSI, E. (1997), *La política social del neoliberalismo. Supuestos que orientan la acción y problemas pendientes*, Mimeo. Buenos Aires.
- GUTIÉRREZ, A. (2004), *Pobre', como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*, Ferreyra Editor, Córdoba.

- (2005), “Acerca de la noción de capital social como herramienta de análisis. Reflexiones teóricas en torno a un caso empírico”, en: *Perspectivas*, n° 2, pp. 7-26. Centro de Estudios en Administración, Políticas Públicas y el Estado, Universidad Nacional del Comahue.
- (2007), “Clases, espacio social y estrategias: una introducción al análisis de la reproducción social en Bourdieu”. En: Bourdieu, P. (2007) *Campo del poder y reproducción social*, pp. 9- 27. Ferreyra Editor, Colección Enjeux, Córdoba.
- (2008a), “El ‘Capital social’ en la pobreza: apuesta, medio y resultado de luchas simbólicas”, en: Pavcovich, P. y Truccone, D. (Comp.). *Aproximaciones teóricas al estudio de la pobreza en Argentina*, Ed. de la Universidad Nacional de Villa María, Villa María.
- (2008b), “Redes de intercambio de capitales en condiciones de pobreza: dimensión relacional y dimensión vincular”, en REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales, Vol.14, n°4, Junio. Disponible en: <http://revista-redes.rediris.es>
- HINTZE, S. (2004). “Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el ‘capital social de los pobres’” En Danani, C. (Comp.). (2004) *Política social y economía social. Debates fundamentales*. pp. 143- 166. Altamira - Fundación OSDE-UNGS. Buenos Aires.
- KAZTMAN, R. (2001) “Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos” En *Revista CEPAL* N° 75, Santiago de Chile.
- KESSLER, G. (1998) “Lazo social, don y principios de justicia: sobre el uso del capital social en sectores medios empobrecidos”, en DE Ipola, E. (comp.) (1998) *La crisis del lazo social: Durkheim, cien años después*. pp. 35- 49. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Eudeba, Buenos Aires.
- LOMNITZ, L. (1978) *Como sobreviven los marginados*, Siglo XXI. México.
- MARENGO, C. y ELORZA, A. (2009) “Globalización y política urbanas. La política habitacional focalizada como estrategia para atenuar condiciones de pobreza urbana: los programas implementados en Córdoba y los desafíos pendientes” En *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad*, pp. 7- 33. Volumen 8, N° 8.
- MINUJIN, A. et al. (1993), *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, UNICEF-Losada. Buenos Aires.
- MUXI, Z. (2009) *La arquitectura de la ciudad global*. Ed. Nobuko. Buenos Aires.
- NÚÑEZ, A. (2011) “Formas socioterritoriales de apropiación del habitar y derecho al espacio diferencial”. En *Revista Territorios*, N° 24. pp. 165-192. Universidad del Rosario, Bogotá.
- PORTES, A. y ROBERTS, B. (2008) “Introducción. La ciudad bajo el libre mercado” en Grimson, A.; Portes, A. y Robert, B. *Ciudades latinoamericanas: un análisis comparativo en el umbral del siglo*. Buenos Aires, Prometeo Libros, pp. 19-74.
- PRÉVÔT SCHAPIRA Ma. F. (2001) “Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades” en *Perfiles Latinoamericanos*, diciembre, número 019. pp. 33-56. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Distrito Federal México.
- RAMOS, S. (1981) *Las relaciones de parentesco y ayuda mutua en los sectores pobres urbanos: un estudio de caso*. Ed. CEDES. Buenos Aires.
- REGUILLO, R. (2000) “¿Guerreros o ciudadanos? Violencia(s). Una cartografía de las Interacciones Urbanas” en Segunda Conferencia Internacional de Estudios Culturales “Espacio Urbano, comunicación y violencia en América Latina”, Department of Hispanic Languages and Literaturas. University of Pittsburg.

REYNA, R. (2005) “Desigualdad social y segregación territorial. Los reasentamientos forzados y la agonía de la ciudad tradicionalmente integradora” en *Desafíos Urbanos* N° 49. Mayo/Junio. CECOPAL

RODRÍGUEZ, Ma.; DI VIRGILIO, Ma.; VIO, M. (2007) *Políticas del hábitat, desigualdad y segregación socioespacial en el área metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: El autor- AEU-IIGG/FSOC-UBA.

SALVA, A. (2005) “Crisis del Empleo y Nueva Marginalidad: el papel de la economía de la pobreza en tiempos de cambio social”, en Mallimaci, F. y Salvia, A. (Comp.) *Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados*. pp. 29- 40. Biblos, Instituto Gino Germani. Buenos Aires.

----- (2011) “La deuda social argentina: contexto histórico y perspectiva teórica” En Salvia, A. (Coord.) *Deudas sociales en la Argentina posreformas. Algo más que una pobreza de ingresos*. pp. 9-18, Biblos. Buenos Aires.

SALVIA, A.; COMAS, G.; GUTIERREZ AGEITOS, P.; QUARTULLI, D; Y STEGANI, F.; (2008) “Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y posdevaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural”, en Lindemboin, J. (Comp.) *Trabajo, ingresos y políticas en la Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*, Eudeba, Buenos Aires.

SALVIA, A. y PLA, J. (2009) “El otro desempleo. Impacto en el crecimiento sobre la estructura del empleo durante los últimos cuatro años”, *La Causa Laboral*, N° 38, Buenos Aires.

SANTILLAN, Ma. (2007) “La ciudad de Córdoba y la localización de los movimientos sociales en lucha” EN XXVI Congreso ALAS, Guadalajara, México, Agosto.

SCHAMBER y SUÁREZ, (2002). “Actores sociales y Cirujeo y gestión de residuos Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense” En *Revista Realidad Económica* Buenos Aires (Argentina) núm. 190 -16 agosto al 30 septiembre.

SVAMPA, M. (2000) “Introducción” en Svampa, M. (comp.) *Desde Abajo: la transformación de las identidades sociales*, pp. 9- 24. Universidad Nacional de General Sarmiento-Editorial Biblos, Buenos Aires.

----- (2005) *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Taurus, Buenos Aires.

----- (2008) *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*, Editorial Biblio, Buenos Aires.

TECCO, C. y VALDÉS, E. (2007) “Segregación residencial socioeconómica e intervenciones para contrarrestar sus efectos negativos: Reflexiones a partir de un estudio en la ciudad de Córdoba, Argentina”. En “Cuadernos de Geografía”, Departamento de Geografía, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, N° 16, diciembre.

TIRAMONTI, G. (1997) “Los imperativos de las políticas educativas de los 90” en *Revista Da Faculdade de Educação* vol. 23 n. 1-2 São Paulo Jan./Dec.

----- (2004) “La fragmentación educativa y los cambios en los factores de estratificación” en Tiramonti (Comp.) *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media*. Ed. Manantial, Buenos Aires, pp. 15- 45.

VALDÉS, E. (1999): “La ciudad dual y los nuevos fragmentos urbanos: los guetos de la riqueza”. En *Administración Pública y Sociedad* N° 12. Publicación del Instituto de Investigación y Formación en Administración Pública –IIFAP- de la Universidad Nacional de Córdoba. Diciembre.

----- (2007): “Fragmentación y Segregación Urbana. Aportes teóricos para el análisis de casos en la ciudad de Córdoba”. En Ponencia. Primer Congreso de Geografía de Universidades Nacionales. 05 al 08 de junio de 2007. Río Cuarto.

VEIGA, D. (2009) “Desigualdades sociales y fragmentación urbana” En Poiggiere, H. y Cohen Egler, T. (comp.) *Otro desarrollo urbano: ciudad incluyente, justicia social y gestión democrática*, Buenos Aires: CLACSO.

WARD, P. (2012) “Segregación residencial: la importancia de las escalas y de los procesos informales de mercado” En *Revista Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*, número 2. ISSN: 2250-4060, pp. 72- 105.

WILKIS, A. (2010) *Capital moral y prácticas económicas en la vida social de las clases populares. Un estudio socio-antropológico en el partido de La Matanza*. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires, Argentina.